



28 Creencias de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

1. Las Sagradas Escrituras

El Dios de la Biblia es un Dios que se nos revela. No nos deja solos en nuestra condición de seres perdidos, apartados de El por el pecado. Viene a nosotros mostrándonos su carácter, re-velando su voluntad, ofreciéndonos la salvación que ha provisto. Es Dios que habla: "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo" (Hebreos 1:1,2).

Las Sagradas Escrituras, que comprenden el Antiguo y Nuevo Testamentos, son el registro vivo de la voz de Dios. Son más que la historia de encuentros divinos producidos en el pasado, más que monumentos a la fe de generaciones anteriores; son la palabra de Dios. Fue Dios el Espíritu Santo quien la trajo al inspirar las mentes de los escritores bíblicos (2 Pedro 1: 20, 21). El mismo Espíritu se mueve hoy en las Escrituras dirigiéndose a nosotros personalmente, llamándonos a que volvamos a Dios, convenciéndonos de pecado, iluminando nuestras mentes y atrayendo nuestros corazones: "Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones" (Hebreos 3: 7, 8).

Puesto que Dios es el autor de las Escrituras, éstas son inmutables y vivientes. A semejanza de Jesús, el encarnado Hijo de Dios, las Escrituras son la Palabra hecha carne Juan 1: 14). Son una fusión única de divinidad y humanidad. Dios no dictó las Escrituras, tampoco nos las dio en un lenguaje de otro mundo. Más bien movió a la gente; a personas con variados antecedentes, a gente culta y a gente con escasa educación; a gente de sangre real y a gente común. Inspiró sus mentes con el mensaje divino para la humanidad; luego ellos expresaron las ideas divinas en sus propias palabras.

Las Sagradas Escrituras

Así la Biblia es completamente humana, pero más que humana. A través de sus palabras humanas, pensamientos, historia y normas, Dios habla. Aunque la Biblia tiene muchos escritores tiene, sin embargo, un Autor. Las Escrituras son autoritativas. Nosotros debemos creer en ellas y practicar lo que mandan. Toda opinión humana debe ser sometida a prueba por la Escritura. Ellas son, en todas sus partes, la verdad infalible. Las Escrituras pueden hacernos sabios "para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús" (2 Tim. 3: 15). Son infalibles en la exposición del plan de Dios para la redención de la humanidad perdida. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento el plan es el mismo, y se centra en Jesucristo. Toda la Escritura, trátase de la profecía en el Antiguo Testamento o de su cumplimiento en el Nuevo, testifica de El (Juan 5: 39; I Ped. 1: 10, 11). El, la Palabra de Dios que se hizo carne Juan 1: 1, 2, 14), es la persona central de la Palabra escrita de Dios.

Norma inmutable

Puesto que Dios no cambia, la revelación de su carácter en las Escrituras es inmutable. Dado que su manera de salvar a los hombres y mujeres perdidos es una, la descripción bíblica de esa manera nunca puede ser invalidada. Siendo que su voluntad es firme, la función didáctica de las Escrituras es indispensable. Y, puesto que son la palabra de Dios, nos llaman a todos a la salvación y obediencia. En un mundo de fluctuación y cambio, de valores variables y de conflictivos reclamos de verdad, ellas siguen siendo la única norma infalible. Son lámpara a nuestros pies y lumbrera a nuestro camino (Sal. 119: 105). Prueban nuestra experiencia, no sea que caigamos presa de nuestros propios sentimientos. Nos dicen cómo vivir día tras día. Nos apartan de las arenas movedizas del error. Nos guían a través de los peligros de los últimos tiempos. Nos recuerdan que somos hijos e hijas del Dios vivo, formados por El, amados por El, aceptados por El en Jesucristo y destinados a vivir con El eternamente (2 Timoteo 3: 16, 17). En ellas hallamos a Jesús, la Palabra hecha carne, nuestro Salvador y Señor.

Cuando nos nutrimos de ellas, "renacemos" (1 Pedro 1: 23) y somos transformados diariamente a su imagen (2 Corintios 3:18). Así, las Escrituras son nuestra luz, nuestro alimento, nuestro refugio. Tal como guiaron al pueblo de Dios en todos los tiempos, ellas son aún "el gozo y la alegría" de nuestros corazones Jeremías 15: 16), nuestro solaz en la aflicción, nuestro consejo en la prosperidad y nuestra esperanza de vida eterna.

Cuando abordamos el estudio de las Escrituras debemos recordar su carácter particular. Los medios comunes de investigación son inadecuados; necesitamos la guía del Espíritu Santo. Las cosas espirituales se discernen espiritualmente (1 Corintios. 2: 11-14). Debemos ser susceptibles de aceptar las Escrituras como la Palabra de Dios, estar listos para recibir la instrucción que Dios tiene para nosotros. "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias" (Apocalipsis. 2:7,11,17,29; 3:6,13,22). La invitación del Señor a todos los hombres

y mujeres es: "Gustad, y ved que es bueno Jehová" (Sal. 34: 8). A cada uno que abre la Biblia con corazón anhelante, El se revela a sí mismo como su Autor. Las Sagradas Escrituras viven con su vida: El, es el Dios que habla, aún habla hoy.

Apoyo Bíblico para este tema:

2Pedro 1:20,21 - 2Timoteo 3:16,17 - Salmos 119:105 - Proverbios 30:5,6
Isaías 8:20 - S.Juan 17:17 - 1Tesalonicenses 2:13 - Hebreos 4:12

Regrese al índice

2. La Trinidad

Hay un solo Dios: Padre, Hijo, y Espíritu Santo, una unidad de tres Personas coeternales. Dios es inmortal, todopoderoso, omnisapiente, sobre todo, y omnipresente. El es infinito y está mas allá de toda comprensión humana, pero es conocido por Su auto revelación. El es siempre digno de alabanza, adoración, y servicio por toda la creación.

Aunque otras religiones incluyen una "trinidad" en sus panteones, sólo el cristianismo se destaca por una creencia general en un Dios trino, un verdadero Dios viviente (Deut. 6: 4), que existe en una unidad de tres Personas distintas, coeternas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Las Personas divinas en esta Deidad trina son inmortales, omnipotentes y omnisapientes.

La Deidad es infinita y está más allá de toda comprensión humana. Sin embargo se la puede conocer hasta donde ha decidido revelarse. Los miembros de la Divinidad se han revelado a sí mismos por medio de las obras de sus manos manifestadas en la naturaleza, en circunstancias providenciales, en la Palabra escrita: la Biblia, y en la Palabra viviente: Jesucristo. Las Escrituras enseñan que el Dios único existe como tres personas distintas, la Trinidad:

1. Dios el Padre: "Para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas" (I Cor. 8: 6). "Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos" (Efe. 4: 6).

2. Dios el Hijo: "Porque en el [Cristo] habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad" (Col. 2: 9).

"Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo" (Tito 2: 13).

3. Dios el Espíritu Santo: "Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo?. No has mentado a los hombres, sino a Dios" (Hech. 5: 3, 4). "Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios" (1 Cor. 2: 10, 11).

En la Biblia, las tres personas de la Divinidad se presentan interrelacionándose entre sí de la misma manera que los hombres. Usan pronombres personales cuando hablan de uno y otro (véase Mat. 17: 5; Juan 16: 13, 28; 17: 1). Se aman y glorifican el uno al otro (véase Juan 3: 35; 15: 10; 16: 14). El Padre envía al Hijo (Mat. 10: 40), el Hijo ora al Padre (Juan 17: 18) y el Padre y el Hijo envían al Espíritu Santo como su representante (Juan 14: 26; 16: 7). Las personas de la Deidad son tan distintas que pueden hablar entre sí, amarse recíprocamente y actuar relacionadas una con otra. Cada una de ellas tiene también una obra en particular que realizar aun cuando cooperan en actividades conjuntas tales como la creación y redención.

Apoyo Bíblico para este tema:

Deuteronomio 6:4 - Mateo 28:19 - 2Corintios 13:14 - Efesios 4:4-6
1Pedro 1:2 - 1Timoteo 1:17 - Apocalipsis 14:7

Regrese al índice

3. El Padre

Dios el eterno Padre es el Creador, la Fuente, el Sustentador, y el Soberano de toda la creación. Es justo y santo, misericordioso, lento para la ira, y abundante en misericordia y fidelidad. Las cualidades y poderes exhibidos en el Hijo y el Espíritu Santo también son revelaciones del Padre.

Apoyo Bíblico para este tema:

Génesis 1:1 - Apocalipsis 4:11 - 1Corintios 15:28 - S.Juan 3:16
1Juan 4:8 - 1Timoteo 1:17 - Exodo 34:6,7 - S.Juan 14:9

Regrese al índice

4. Dios El Hijo

Dios el eterno Hijo se encarnó en Cristo Jesús. Por él todas las cosas fueron creadas, el carácter de Dios es revelado, la salvación de la humanidad es realizada, y el mundo es juzgado. Siempre Dios verdadero, se convirtió verdaderamente hombre, Jesús el Cristo. Fue concebido del Espíritu Santo y nacido de la virgen María. Vivió y pasó la tentación como todo ser humano, pero ejemplificó perfectamente la rectitud y el amor de Dios. Por sus milagros manifestó el poder de Dios y fue visto como el Mesías prometido de Dios. Sufrió y murió voluntariamente en la cruz por nuestros pecados. Volverá de nuevo en gloria para la última liberación de su pueblo y la restauración de todas las cosas.

Apoyo Bíblico para este tema:

S.Juan 1:1-3 - S.Juan 1:14 - Colosenses 1:15-19 - S.Juan 10:30

S.Juan 14:9 - Romanos 6:23 - 2Corintios 5:17-19 - S.Juan 5:22

Lucas 1:35 - Filipenses 2:5-11 - Hebreos 2:9-18

1Corintios 15:3,4 - Hebreos 8:1,2 - S.Juan 14:1-3

Regrese al índice

5. Dios El Espíritu Santo

Dios el eterno Espíritu participó con el Padre e Hijo en la creación, la encarnación, y la redención. Inspiró a los escritores de las Escrituras. Llenó la vida de Cristo con poder. El llama y convence al ser humano y a quienes responden, los renueva y transforma a imagen de Dios. Enviado por Dios y el Hijo para estar siempre con Sus hijos, imparte dones espirituales a la iglesia para ser testigo de Cristo, y en armonía con las Escrituras la conduce a la verdad.

Apoyo Bíblico para este tema:

Génesis 1:1,2 - Lucas 1:35 - Lucas 4:18 - Hechos 10:38

2Pedro 1:21 - 2Corintios 3:18 - Efesios 4:11,12 - Hechos 1:8

S.Juan 14:16-18 - S.Juan 14:26 - S.Juan 15:26,27 - S.Juan 16:7-13

Regrese al índice

6. La Creación

Dios es Creador de todas las cosas, y ha revelado en la Escritura la historia auténtica de Su actividad creativa. En seis días el Señor *hizo los cielos y la tierra* y a todo ser viviente sobre la tierra, y descansó el séptimo día. De esta manera estableció el sábado como perpetuo conmemorativo de Su obra creativa completada. El primer hombre y mujer fueron hechos a imagen de Dios, como obra coronadora de la Creación. Les fueron dados dominio sobre la tierra, y la responsabilidad de cuidarla. Cuando el mundo fue acabado era *muy bueno* declarando la gloria de Dios.

Apoyo Bíblico para este tema:

Génesis 1 & 2 - Exodo 20:8-11 - Salmos 19:1-6

Salmos 33:6 & Salmos 33:9 - Salmos 104 - Hebreos 11:3

Regrese al índice

7. La Naturaleza del Hombre

El hombre y la mujer fueron hechos en la imagen de Dios con individualidad, y el poder y la libertad de pensar y actuar. Aunque creados seres libres, cada uno es una unidad inseparable de cuerpo, mente, y alma, dependiendo de Dios para el aliento de vida y toda otra cosa. Cuando nuestros primeros padres desobedecieron a Dios, ellos negaron su dependencia en El y cayeron de su alta posición. La imagen de Dios en ellos fue desfigurada y fueron sujetos a la muerte. Su descendencia sufre también su naturaleza caída y sus consecuencias. Nacemos con debilidades y tendencias al mal. Pero Dios en Cristo reconcilia al mundo consigo mismo y por medio de Su Espíritu restaura en los penitentes mortales la imagen de su Creador. Creados para

la gloria de Dios, ellos son llamados a amarle y a amarnos los unos a otros cuidando también del medio ambiente en donde vivimos.

Apoyo Bíblico para este tema:

Génesis 1:26-28 - Génesis 2:7 - Salmos 8:4-8 - Hechos 17:24-28

Génesis 3 - Salmos 51:5 - Romanos 5:12-17 - 2Corintios 5:19,20

Salmos 51:10 - 1Juan 4:7,8 - 1Juan 4:11

1Juan 4:20 - Génesis 2:15

Regrese al índice

8. El Gran Conflicto

Toda la humanidad esta envuelta hoy en el gran conflicto entre Cristo y Satanás sobre el carácter de Dios, su ley y su soberanía sobre el universo. Este conflicto tuvo origen en el cielo cuando un ser creado, dotado con el libre albedrío, en exaltación propia se convirtió en Satanás, el adversario de Dios y condujo a una porción de los ángeles a la rebelión. El introdujo el espíritu de rebelión a este mundo cuando llevó a Adán y a Eva al pecado. Esta trasgresión humana resultó en la desfiguración de la imagen de Dios en la humanidad, en el desorden en el mundo creado, y en su devastación eventual, como en la instancia del diluvio mundial. Observado por todo el resto de la creación, este mundo se convirtió en el tribunal del conflicto universal, en el cual el amor de Dios será finalmente vindicado. Para asistir a Su pueblo en este conflicto Cristo envía al Espíritu Santo y a sus fieles ángeles para guiar, proteger, y sostener a los suyos en el camino a la salvación.

Apoyo Bíblico para este tema:

Apocalipsis 12:4-9 - Isaías 14:12-14 - Ezequiel 28:12-18 - Génesis 3

Romanos 1:19-32 - Romanos 5:12-21 - Romanos 8:19-22

Génesis 6:8 - 2Pedro 3:6 - 1Corintios 4:9 - Hebreos 1:14

Regrese al índice

9. Vida, Muerte y Resurrección de Cristo

Mediante la vida de Cristo, de perfecta obediencia a la voluntad de Dios, y sus sufrimientos, su muerte y su resurrección, Dios proveyó el único medio válido para expiar el pecado de la humanidad, de manera que los que por fe acepten esta expiación puedan tener acceso a la vida eterna, y toda la creación pueda comprender mejor el infinito y santo amor del Creador. Esta expiación perfecta vindica la justicia de la ley de Dios y la benignidad de su carácter, porque condena nuestro pecado y al mismo tiempo hace provisión para nuestro perdón. La muerte de Cristo es vicaria y expiatoria, reconciliadora y transformadora. La resurrección de Cristo proclama el triunfo de Dios sobre las fuerzas del mal, y a los que aceptan la expiación les asegura la victoria final sobre el pecado y la muerte. Declara el señorío de Jesucristo, ante quien se doblará toda rodilla en el cielo y en la tierra.

Apoyo Bíblico para este tema:

S.Juan 3:16 - Isaías 53 - 1Pedro 2:21,22 - 1Corintios 15:3,4 - 1Corintios 15:20-22

2Corintios 5:14,15 - 2Corintios 5:19-21 - Romanos 1:4 - Romanos 3:25

Romanos 4:25 - Romanos 8:3,4 - 1Juan 2:2 - 1Juan 4:10

Colosenses 2:15 - Filipenses. 2:6-11

Regrese al índice

10. La Experiencia de la Salvación

Con amor y misericordia infinitos Dios hizo que Cristo, que no conoció pecado, fuera hecho pecado por nosotros, para que nosotros pudiésemos ser hechos justicia de Dios en él. Guiados por el Espíritu Santo, experimentamos nuestra necesidad, reconocemos nuestra pecaminosidad, nos arrepentimos de nuestras transgresiones, y ejercemos fe en Jesús como Señor y Cristo, como sustituto y ejemplo. Esta fe que recibe salvación nos llega por medio del poder divino de la Palabra y es un don de la gracia de Dios. Mediante Cristo somos justificados, adoptados como hijos e hijas de Dios y librados del señorío del pecado. Por medio del

Espíritu nacemos de nuevo y somos santificados; el Espíritu renueva nuestra mente, graba la ley de amor de Dios en nuestros corazones y nos da poder para vivir una vida santa. Al permanecer en él somos participantes de la naturaleza divina y tenemos la seguridad de la salvación ahora y en ocasión del juicio.

Apoyo Bíblico para este tema:

2Corintios 5:17-21 / S.Juan 3:16 / Gálatas 1:4 / Gálatas 4:4-7

Tito 3:3-7 / S.Juan 16:8 / Gálatas 3:13,14 / 1Pedro 2:21,22

Romanos 10:17 / Lucas 17:5 / Marcos 9:23,24 / Efesios 2:5-10

Romanos 3:21-26 / Colosenses 1:13,14 / Romanos 8:14-17

Gálatas 3:26 / S.Juan 3:3-8 / 1Pedro 1:23 / Romanos 12:2

Hebreos 8:7-12 / Ezequiel 36:25-27 / 2Pedro 1:3,4 / Romanos 8:1-4 / Romanos 5:6-10

Regrese al índice

11. Creciendo en Cristo

Jesús por Su muerte en la cruz triunfó encima de las fuerzas de mal. Él quién subyugó los espíritus demoníacos durante Su ministerio terrenal ha roto su poder y ha hecho cierto su última sentencia. La victoria de Jesús nos da victoria encima de las fuerzas del mal que todavía buscan controlarnos, mientras nosotros caminamos con Él en paz, alegría, y convicción de Su amor. Ahora el Espíritu Santo mora dentro de nosotros y nos da poder. Comprometidos continuamente en Jesús como nuestro Salvador y Señor, nosotros somos libres de la carga de nuestras deudas pasadas. Nosotros ya no vivimos en la oscuridad, temerosos de los poderes del mal, ignorantes, sin sentido del estilo de nuestra vida anterior. En esta nueva libertad en Jesús, nosotros somos llamados para crecer en la semejanza de Su carácter, teniendo una comunión diaria con Él en oración, alimentándonos en Su Palabra, meditando en esto y en Su providencia, cantando sus alabanzas, reuniéndonos para el culto, y participando en la misión de la Iglesia. Mientras nos damos en un servicio amoroso alrededor del aquéllos entre nosotros el y dando testimonio de Su salvación, Su constante presencia con nosotros a través el Espíritu transforma cada momento y cada tarea en una experiencia espiritual.

Apoyo Bíblico para este tema:

Col 1:13, 14; 2:6, 14, 15; Lucas 10:17-20; Efe 5:19, 20; 6:12-18; 1 Tes 5:23; 2; Ped 2:9; 3:18; 2 Cor 3:17, 18; Fil 3:7-14; 1; Tes 5:16-18; Mat 20:25-28; Juan 20:21; Gal 5:22-25; Rom 8:38, 39; 1 Juan 4:4; Heb 10:25

Regrese al índice

12. La Iglesia

La iglesia es la comunidad de los creyentes que confiesa que Jesucristo es el Señor y Salvador. Manteniendo la continuidad con el pueblo de Dios de los tiempos del Antiguo Testamento, se nos llama a separarnos del mundo; y nos reunimos para adorar, para tener comunión los unos con los otros, para ser instruidos en la Palabra, para la celebración de la Cena del Señor, para servir a toda la humanidad, y con el propósito de proclamar a todo el mundo el Evangelio. La iglesia deriva su autoridad de Cristo, quien es la Palabra encarnada, y de las Escrituras, que constituyen la Palabra escrita. La iglesia es la familia de Dios; sus miembros, que fueron adoptados por él como sus hijos, viven en base al nuevo pacto. La iglesia es el cuerpo de Cristo, una comunidad de fe de la cual Cristo mismo es la Cabeza. La iglesia es la novia por la cual Cristo murió con el fin de santificarla y purificarla. Cuando vuelva triunfante, la presentará a sí mismo, una iglesia gloriosa, compuesta por los fieles de todas las edades, comprados con su sangre, los cuales no tienen mancha ni arruga, sino que son santos e inmaculados.

Apoyo Bíblico para este tema:

Génesis 12:3 / Hechos 7:38 / Efesios 4:11-15 / Efesios 3:8-11

Mateo 28:19,20 / Mateo 16:13-20 / Mateo 18:18

Efesios 2:19-22 / Efesios 1:22,23 / Efesios 5:23-27 / Colosenses 1:17,18

Regrese al índice

13. El Remanente y su Misión

La iglesia universal está compuesta de todos los que creen verdaderamente en Cristo, pero en los últimos días, que son una época de extensa apostasía, hay un remanente que ha sido llamado para guardar los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Este remanente anuncia la llegada de la hora del juicio, proclama salvación por medio de Cristo, y levanta su voz para anunciar la proximidad de su segundo advenimiento. Esta proclamación está simbolizada por los tres ángeles de Apocalipsis 14; coincide con la obra del juicio en el cielo y resulta en una obra de arrepentimiento y reforma en la tierra. a todo creyente se lo llama para que tenga una parte individual en el testimonio mundial de la iglesia.

Apoyo Bíblico para este tema:

Apocalipsis 12:17 / Apocalipsis 14:6-12 / Apocalipsis 18:1-4 / 2Corintios 5:10
Judas 3 & Judas 14 / 1Pedro 1:16-19 / 2Pedro 3:10-14 / Apocalipsis 21:1-14

Regrese al índice

14. Unidad en el cuerpo de Cristo

La iglesia es un cuerpo con muchos miembros, llamados de toda nación, tribu, lengua y pueblo. En Cristo somos una creación; las distinciones de raza, cultura, educación y nacionalidad, así como las diferencias entre las posiciones elevadas y humildes, ricos y pobres, varones y mujeres, no deben producir divisiones entre nosotros. Somos todos iguales en Cristo, el cual por un Espíritu nos ha unificado en una comunión con él y los unos con los otros; debemos servir y ser servidos sin parcialidad ni reservaciones. Por medio de la revelación de Jesucristo que presentan las escrituras, compartimos la misma fe y esperanza, proyectamos un solo testimonio ante todos. Esta unidad tiene su fuente en la unidad del Dios trino, el cual nos ha adoptado como sus hijos.

Apoyo Bíblico para este tema:

Romanos 12:4,5 / 1Corintios 12:12-14 / Mateo 28:19,20 / Salmos 133:1,2
2Corintios 5:16,17 / Hechos 17:26,27 / Gálatas 3:27,29
Colosenses 3:10-15 / Efesios 4:14-16; 4:1-6 / S.Juan 17:20-23

Regrese al índice

15. El Bautismo

Por el bautismo confesamos nuestra fe en la muerte y resurrección de Jesucristo, y testificamos de nuestra muerte al pecado y de nuestro propósito de caminar en novedad de vida. De este modo reconocemos que Cristo es nuestro Señor y Salvador, llegamos a ser su pueblo, y somos recibidos como miembros por su iglesia. El bautismo es un símbolo de nuestra unión con Cristo, el perdón de nuestros pecados y nuestra recepción del Espíritu Santo. Se efectúa por inmersión en el agua, y depende de nuestra afirmación de fe en Jesús y evidencia de arrepentimiento del pecado. Sigue a la instrucción en las Sagradas Escrituras y la aceptación de sus enseñanzas.

Apoyo Bíblico para este tema:

Romanos 6:1-6 / Colosenses 2:12,13 / Hechos 16:30-33
Hechos 22:16 / Hechos 2:38 / Mateo 28:19,20

Regrese al índice

16. La Santa Cena del Señor

La Cena del Señor es la participación de los emblemas del cuerpo y la sangre de Jesús como una expresión de fe en él, nuestro Señor y Salvador. En esta experiencia de Comunión, Cristo está presente para encontrarse con su pueblo y fortalecerlo. Al participar, proclamamos gozosos la muerte del Señor hasta que vuelva. La preparación para la Cena incluye el examen de uno mismo, el arrepentimiento y confesión. El Maestro ordenó el servicio del levantamiento de los pies para simbolizar la purificación renovada, para expresar el deseo de servirnos los unos a los otros en humildad cristiana, y para unir nuestros corazones en amor. El servicio de la comunión está abierto para todos los cristianos.

Apoyo Bíblico para este tema:

1Corintios 10:16,17 / 1Corintios 11:23-30 / Mateo 26:17-30

Apocalipsis 3:20 / S.Juan 6:48-63 / S.Juan 13:1-17

Regrese al índice

17. Dones Espirituales y Ministerios

Dios concede a todos los miembros de su iglesia en todas las edades, dones espirituales, los cuales cada miembro debe usar en el ministerio de amor para el bien común de la iglesia y la humanidad. Dados por la agencia del Espíritu Santo, el cual reparte a cada miembro según su voluntad, los dones proveen todas las capacidades y ministerios que necesita la iglesia para cumplir sus funciones divinamente ordenadas. Según las escrituras, dichos dones incluyen los ministerios de la fe, sanidades, profecía, proclamación, enseñanza, administración, reconciliación, compasión, y servicio abnegado y caridad, para ayuda y apoyo del pueblo. Algunos miembros son llamados por Dios y capacitados por el Espíritu para realizar funciones reconocidas por la iglesia en ministerios pastoral, evangelismo, apostólico y de enseñanza, los cuales se necesitan especialmente para equipar los miembros para el servicio, para edificar la iglesia hasta la madurez espiritual, y con el fin de promover la unidad de la fe y del conocimiento de Dios. Cuando los miembros usan estos dones espirituales como fieles mayordomos de la multiforme gracia de Dios, la iglesia se ve protegida de la influencia destructora de las falsas doctrinas, crece con el crecimiento que viene de Dios, y se ve fortalecida en la fe y en el amor.

Apoyo Bíblico para este tema:

Romanos 12:4-8 / 1Corintios 2:9-11 & 27-28 / Efesios 4:8 & 11-16

Hechos 6:1-7 / 1Timoteo 2:1-3 / 1Pedro 4:10,11

Regrese al índice

18. El Don de la Profecía

Uno de los dones del Espíritu Santo es el de profecía. Este don constituye un rasgo que identifica a la iglesia remanente, y se manifestó en el ministerio de Elena G. de White. Por haber sido la mensajera del Señor, sus escritos proveen una fuente de verdad perdurable y autoritativa, que provee para la iglesia consuelo, conducción, instrucción y corrección. Además, hacen claro el hecho de que la Biblia es la regla con la cual se debe probar toda enseñanza y experiencia.

Apoyo Bíblico para este tema:

Joel 2:28,29 / Hechos 2:14-21 / Hebreos 1:1-3

Apocalipsis 12:17 / Apocalipsis 19:10

Regrese al índice

19. La Ley de Dios

Los grandes principios de la ley de Dios se hallan incorporados en los Diez Mandamientos, y ejemplificados en la vida de Cristo. Expresan el amor de Dios, su voluntad y sus propósitos en lo que concierne a la conducta y las relaciones humanas, y son obligatorios para todo individuo en todas las edades. Esos preceptos son la base del pacto que Dios ha hecho con su pueblo, y la norma que se usa en el juicio de Dios. Por medio de la agencia del Espíritu Santo, definen el pecado y despiertan el sentido de nuestra necesidad de un Salvador. La salvación viene exclusivamente por gracia y no por obras, pero su fruto es la obediencia a los Mandamientos. Esta obediencia desarrolla el carácter del cristiano y produce una sensación de bienestar. Constituye una evidencia de nuestro amor por el Señor y de nuestra preocupación por nuestros semejantes. La obediencia de fe demuestra el poder que Cristo tiene para transformar vidas, y en consecuencia fortalece el testimonio del cristiano.

Apoyo Bíblico para este tema:

Exodo 20:1-17 / Salmos 40:7,8 / Mateo 22:36-40
Deuteronomio 28:1-14 / Mateo 5:17-20 / Hebreos 8:8-10 / S.Juan 16:7-10
Efesios 2:8-10 / 1Juan 5:3 / Romanos 8:3,4 / Salmos 19:7-14
Regrese al indice

20. El Día de Reposo

El benéfico Creador, después de los seis días de la creación, reposó; en el séptimo día e instituyó el sábado para toda la humanidad como un memorial de la creación. El cuarto mandamiento de la inmutable ley de Dios requiere la observancia de este séptimo día sábado como el día de reposo, adoración y ministerio en armonía con la enseñanza y la práctica de Jesús, en el Señor del sábado. El sábado es un día de deleitosa comunión con Dios y con nuestros semejantes. Es un símbolo de nuestra redención en Cristo, una señal de nuestra santificación, una muestra de nuestra fidelidad, y una anticipación de nuestro futuro eterno en el reino de Dios. El sábado es la señal perpetua que Dios ha dejado acerca de su pacto eterno entre él y su pueblo. La gozosa observancia de este sagrado tiempo, de tarde a tarde, de puesta de sol a puesta de sol, constituye una celebración de la actividad creadora y redentora de Dios.

Apoyo Bíblico para este tema:

Génesis 2:1-3 / Exodo 20:8-11 / Lucas 4:16 / Isaías 56:5,6
Isaías 58:13,14 / Mateo 12:1-12 / Exodo 31:13-17 / Ezequiel 20:12 & 20:20
Deuteronomio 5:12-15 / Hebreos 4:1-11 / Levítico 23:32 / Marcos 1:32

Regrese al indice

21. La Mayordomía

Somos mayordomos de Dios, quien nos ha confiado tiempo y oportunidades, capacidades y posesiones, y las bendiciones de la tierra y sus recursos. Somos responsables ante él de su uso correcto. Reconocemos que Dios es el dueño, al rendir fiel servicio tanto a él como a nuestros semejante, al devolver los diezmos y dar ofrendas para la proclamación de su Evangelio y el apoyo y crecimiento de su iglesia. La mayordomía es un privilegio que Dios nos concede para ayudarnos a crecer en amor y a obtener la victoria sobre el egoísmo y la codicia. El mayordomo se regocija en las bendiciones que otros reciben como resultado de su fidelidad.

Apoyo Bíblico para este tema:

Genesis 1:26-28 / Génesis 2:15 / 1Crónicas 29:14 / Hageo 1:3-11
Génesis 3:8-12 / 1Corintios 9:9-14 / Mateo 23:23 / Romanos 15:26,27 / 2Corintios 8:1-15

Regrese al indice

22. El Comportamiento Cristiano

Somos llamados a ser personas devotas quienes piensan, sienten, y actúan en armonía con los principios celestiales. Para que el Espíritu pueda recrearnos en el carácter de nuestro Señor debemos envolvernos en esas cosas que producirán la pureza, salud, y gozo Cristiano en nuestras vidas. Esto significa que nuestro recreo y entretenimiento debe de cumplir los estandartes más altos del paladar y la belleza Cristiana. Mientras reconocemos las diferencias culturales nuestro vestimenta ha de ser simple, modesto, y primoroso, conveniente de cuales la verdadera belleza no consiste de un adorno superficial sino en la ornamentación imperecedera de un espíritu manso y quieto. Esto también significa que porque nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo debemos de cuidarlos sabiamente. Junto con ejercicio y descanso adecuado debemos de adoptar la dieta más saludable posible y abstener de comidas inmundas identificadas en las Escrituras. Ya que las bebidas alcohólicas, el tabaco, y el abuso de las drogas y narcóticos dañan a nuestros cuerpos debemos abstener de ellas también. En cambio debemos ocuparnos en todo lo que traiga a nuestras mentes y cuerpos a la disciplina de Cristo quien desea nuestro gozo y bienestar.

Apoyo Bíblico para este tema:

Romanos 12:1,2 / 1Juan2:6 / Efesios 5:1-21 / Filipenses 4:8
2Corintios 10:5 / 2Corintios 6:14-7:1 / 1Pedro 3:1-4
1Corintios 6:19,20 / 1Corintios 10:31 / Levítico 11:1-47 / 3Juan 2
Regrese al indice

23. El Matrimonio y La Familia

El matrimonio fue divinamente establecido en el Edén y afirmado por Jesús a ser una unión por vida en compañerismo amoroso entre un hombre y una mujer. Para el cristiano el compromiso de matrimonio es a Dios así como al cónyuge, y debería ser emprendida por parejas quienes comparten la misma fe. Amor mutuo, el honor, el respeto, y la responsabilidad son la fábrica de esta relación la cual ha de reflejar el amor, la santidad, intimidad, y permanencia de la relación entre Cristo y su Iglesia. Sobre el divorcio, Jesús enseñó que la persona quien divorcia a su cónyuge sino fuera a causa de la fornicación, que se casare con otra, comete adulterio. Aunque algunas relaciones familiares pueden caer corto de lo ideal, los matrimonios quienes se cometen completamente uno al otro en Cristo pueden realizar una unidad amorosa por medio de la dirección del Espíritu y nutrimento de la iglesia. Dios bendice a la familia y intenta que su membresía asista el uno al otro hacia la madurez completa. Los padres son de criar a sus hijos para amar y obedecer al Señor. Por su ejemplo y sus palabras ellos son de enseñarles que Cristo es un disciplinario amoroso, siempre haciendo y cuidando, quien quiere que ellos sean miembros de su Cuerpo, la familia de Dios. Aumentando la cercanía familiar es un distintivo de este mensaje evangelístico final.

Apoyo Bíblico para este tema:

Génesis 2:18-25 v/ Mateo 19:3-9 / S.Juan 2:1-11 / 2Corintios 6:14
Efesios 5:21-33 / Mateo 5:31,32 / Marcos 10:11,12 / Lucas 16:18
1Corintios 7:10,11 / Éxodo 20:12 / Efesios 6:1-4 / Deuteronomio 6:5-9
Proverbios 22:6 / Malaquías 4:5,6

Regrese al indice

24. El Ministerio de Cristo en el Santuario Celestial

Hay un santuario en el cielo, el verdadero tabernáculo el cual el Señor levanto y no el hombre. En él Cristo intercede por nuestra parte haciendo disponible a todos los creyentes el beneficio de su sacrificio expiator ofrecido para todos en la cruz. Fue indurado como nuestro Sumo Sacerdote y comenzó su ministerio intercesor al tiempo de su ascensión. En 1844 al final de los 2.300 días proféticos, Él entro a la segunda y última fase de su ministerio expiator. Este es una obra del juicio investigador la cual es parte de la última disposición de todo pecado, tipificado por lavamiento en el antiguo santuario Hebreo en el Día de Expiación. En ese típico servicio el santuario era lavado con la sangre de los animales sacrificados pero lo celestial es purificado con el perfecto sacrificio de la sangre de Jesús. El juicio investigador revela a los seres celestiales quienes de los que duermen con los muertos son de Cristo y así en Él, son juzgados dignos de tener parte en la primera resurrección. También manifestó quienes de los vivos cumplen con Cristo, guardando los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. así en Él están preparados para el traslado a su Reino eterno. Este juicio vindica la justicia de Dios con salvar aquellos quienes creen en Jesús. Declara que aquellos quienes han permanecido fieles a Dios recibirán el reino celestial. La realización del ministerio de Cristo marcara el cierre del tiempo de gracia para el hombre y señala la Segunda Venida.

Apoyo Bíblico para este tema:

Hebreos 8:1-5 / Hebreos 4:14-16 / Hebreos 9:11-28 / Hebreos 10:19-22
Hebreos 1:3 / Hebreos 2:16,17 / Daniel 7:9-27 / Daniel 8:13,14
Daniel 9:24-27 / Números 14:34 / Ezequiel 4:6 / Levítico 16
Apocalipsis 14:6,7 / Apocalipsis 20:12 / Apocalipsis 14:12 / Apocalipsis 22:12

Regrese al indice

25. La Segunda Venida de Cristo

La segunda venida de Cristo es la esperanza bendita de la iglesia, el colmo del evangelio. La venida del Salvador será literal, personal, visible, y mundial. Cuando Él regrese, los muertos justos serán resucitados y juntos con los vivos justos serán glorificados y llevados al cielo pero los impíos vivos morirán. Las líneas proféticas por poco cumplidas a su final juntos con la condición hoy día del mundo indican que la venida de Cristo es inminente. La hora y el tiempo de ese evento no han sido revelados pero somos exhortados a estar listos a todo tiempo.

Apoyo Bíblico para este tema:

Tito 2:13 / Hebreos 9:28 / S. Juan 14:1-3 / Hechos 1:9-11

Mateo 24:14 / Apocalipsis 1:7 / Mateo 24:43,44 / Mateo 26:64

1 Tesalonicenses 4:13-18 / 1 Corintios 15:51-54 / 1 Tesalonicenses 1:7-10 / 1 Tesalonicenses 2:8 / Apocalipsis 14:14-20 / Apocalipsis 19:11-21

Mateo 24 / Marcos 13 / Lucas 21 / 2 Timoteo 3:1-5 / 1 Tesalonicenses 5:1-6

Regrese al índice

26. La Muerte y la Resurrección

La paga del pecado es muerte. Pero Dios quien solo es inmortal concederá la vida eterna a sus redimidos. Hasta ese día la muerte es un estado de inconciencia para toda persona. Cuando Cristo quien es nuestra vida, aparezca, los justos resucitados y los justos vivos serán glorificados y recibidos a encontrarse con su Señor. La segunda resurrección, la resurrección de los impíos tomara lugar mil años después.

Apoyo Bíblico para este tema:

Romanos 6:23, 1 Timoteo 6:15,16, Eclesiastés 9:5,6

Salmos 146:3,4, Juan 11:11-14, Colosenses 3:4

1 Corintios 15:51-54, 1 Tesalonicenses 4:13-17, S. Juan 5:28,29

Apocalipsis 20:1-20

Regrese al índice

27. El Milenio y el Fin Del Pecado

El milenio es el reinado de mil años de Cristo con sus santos en el cielo entre la primera y la segunda resurrección. Durante este tiempo los impíos muertos serán juzgados. La tierra será sumamente desolada sin habitantes humanos vivos pero ocupado por Satanás y sus ángeles. Al cierre Cristo y sus santos y la Santa Ciudad descenderán del cielo a la tierra. Los impíos muertos serán resucitados y Satanás y sus ángeles en circularan la ciudad pero el fuego de Dios los consumirá y limpiara la tierra. El universo así será librado del pecado y los impíos para siempre.

Apoyo Bíblico para este tema:

Apocalipsis 20, 1 Corintios 6:2,3, Jeremias 4:23-26,

Apocalipsis 21:1-5, Malaquias 4:1, Ezequiel 28:18,19

Regrese al índice

28. La Tierra Nueva

En la tierra nueva en la cual los justos vivirán, Dios proveerá un hogar eterno para los redimidos y un perfecto ambiente para vida, amor, gozo, e instrucción eterna en su Presencia. Es aquí que Dios mismo morara con su pueblo y el dolor y la muerte no habrá más. El gran conflicto habrá terminado y el pecado no será más. Todas las cosas vivientes e inanimadas declararan que Dios es amor y Él reinara para siempre. Amen.

Apoyo Bíblico para este tema: Apoyo Bíblico para este tema:

2 Pedro 3:13, Isaías 3:13, Isaías 35, Mateo 5:5

Apocalipsis 21:1-7, Apocalipsis 22:1-5, Apocalipsis 11:15

Regrese al índice
